

a conservar vivo el recuerdo del amor que nos manifestó al inmolarse en la cruz por nuestra salvación" (p. 227). De ahí, que en la primera, desde el principio, prescribe: "Amemos, pues, con todo corazón a Jesucristo, por ser nuestro Dios, nuestro Salvador y todo nuestro bien; por esto te convindo a meditar todos los días sobre su dolorosa Pasión, porque en ella encontrarás todos los motivos que te puedan mover a esperar la vida eterna y alcanzar el amor de Dios, en lo cual está cifrada nuestra salvación" (p. 9).

E. FORMENT

GEORGES HUBER, *El diablo hoy. ¡Apártate Satanás!*, "Col. "Cuadernos Palabra", Madrid, Ediciones Palabra, 1996, pp. 143, cm. 11 x 17, ISBN: 84-8239-132-1.

Como indica Mons. Christophe Schoenborn, Arzobispo de Viena, en la Presentación de esta obra: "Muchos cristianos parecen considerar hoy superado el problema de la existencia de Satanás. Los lectores de *El diablo hoy* tendrán que reconocer que negar la existencia del diablo sería un error trágico. Por otro lado, los que podrían ser víctimas de un excesivo miedo del demonio encontrarán en este libro una luz liberadora" (p. 10).

Es muy cierto que: "El libro de Georges Huber no causa miedo a los demonios, sino que revela más bien la fe en la irresistible potencia de Dios que ordena cada cosa hacia sus fines. La fe nos lo enseña y la experiencia cristiana lo confirma: los demonios entablan una lucha despiadada contra el hombre y se esfuerzan por obstaculizar los planes de Dios. Recorren el mundo incesantemente buscando la perdición de las almas. Y, sin embargo, su actividad está completamente subordinada a los planes de Dios" (p. 8).

Siguiendo a Santo Tomás, tal como hace en toda esta interesantísima obra, se examina todo lo que se sabe sobre el diablo. Se indica, por ejemplo, entre sus tentaciones las de: "Impulsar a recitar una multitud de oraciones para quitar el gusto y para alimentar un orgullo sutil a costa de los deberes de estado; impulsar a abstenerse de hacer el bien bajo el pretexto de la modestia y de la humildad; suscitar la cólera en los otros bajo el pretexto de corrección fraterna, inducir a la complacencia en las dulzuras de la devoción hasta el punto de hacer de ellas el objetivo de la vida interior" (p. 87-88).

También es digna de notarse la siguiente observación: "Curioso contraste: mientras que los grandes de este mundo están ávidos de publicidad, mientras que los hombres políticos, los hombres de negocios, los artistas, las estrellas del cine y del mundo del deporte desean que los medios de comunicación hablen de ellos, Satanás, por el contrario, desaparece. Se esconde. Disimula. Se disfraza. Este monstruo de orgullo puede parecer un modelo de humildad..., por su esfuerzo en no aparecer. ¿Su gran aspiración? Pasar totalmente inadvertido para realizar mejor así sus planes de odio hacia Dios y de envidia a los hombres" (pp. 70-71).

La obra conduce a la confianza en Dios y a la esperanza, porque, tal como señala Huber: "Santo Tomás de Aquino insiste mucho en este punto: el diablo no puede tentar a los hombres cuanto desea, sólo puede atormentarlos en la medida en que Dios lo permite. ¡Ni más, ni menos!" (p. 80).

E. FORMENT

JUAN ANTONIO NARVÁEZ SÁNCHEZ, *El Doctor Ortiz de Landázuri. Un hombre de ciencia al encuentro con Dios*, Col. Testimonios MC, Madrid, Palabra, 1997, pp. 214, cm. 13'5 x 21'5, ISBN: 84-8239-138-0.

En 1994, apareció, también en Ediciones Palabra, la biografía del catedrático de Medicina de la Universidad de Navarra Dr. Eduardo Ortiz de Landázuri, que falleció a los setenta y cinco años de edad en Pamplona, el 20 de mayo de 1985. Ahora se publica esta otra de Juan Antonio Narváez Sánchez, que ha tenido el gran acierto de ofrecer una "semblanza", o algo no concluido, con la intención de: "dar razón de su vida y (...) dejar constancia de la razón de su Vida" (p. 17).

En la *Presentación* de esta amena e interesante biografía, que hará mucho bien., D. Benito Badrinas, destaca las dos claves de una vida tan fecunda. La primera es que: "Después de la familia, lo primero eran sus pacientes, los 'enfermitos', como solía decir. Los suyos sabían, no sólo que los quería entrañablemente, sino que le tenían cerca y que era solidario de todas sus inquietudes. Y eso lo consiguió con un esfuerzo ciertamente extraordinario e incluso, algunas veces, en verdad, heroico" (p. 14). La segunda, que: "Don Eduardo amó profundamente a Dios, a la Iglesia y al Opus Dei en cuyo seno se desarrolló su auténtica vocación cristiana. Consideraba al Fundador, al que

trató íntimamente –fue incluso su médico en los siete últimos años de su vida–, como padre, y logró paulatinamente identificarse con sus enseñanzas” (p. 14).

E. FORMENT

JOSÉ MIGUEL PERO-SANZ, JEAN-MARIE AUBERT, Y TOMÁS GUTIÉRREZ CALZADA, *Acción social del cristiano*, Col. Libros MC, Madrid, Palabra, 1996, pp.140, cm. 13'5 x 21'5, ISBN: 84-8239-109-7.

Es muy cierto, como recuerda D. Jesús Urteaga, en la *Presentación* de este libro, que: “Desde el *dies natalis* del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, se han publicado muchos trabajos –libros y artículos– que glosan diversos rasgos de su figura y vida santas o aspectos de su fecunda doctrina sobre un dilatado abanico de cuestiones tan variadas como la santidad en la vida ordinaria, el sentido de la filiación divina, o la tarea del católico en la universidad” (p. 5). El presente libro está dedicado a algunas de sus enseñanzas de moral social. Para ello recoge tres estudios, muy claros y profundos, sobre su “doctrina social”.

El primero, titulado *Esperanza cristiana y liberación temporal en el Beato Josemaría Escrivá*, de José Miguel Pero-Sanz. El segundo, *La santificación del trabajo hoy*, es de Jean-Marie Aubert, y el tercero, *Doctrina social de la iglesia y existencia cristiana*, es de Mons. Tomás Gutiérrez Calzada, Vicario de la Prelatura del Opus Dei en España y Vice-Gran canciller de la Universidad de Navarra. Como se dice, en su texto, estas cuestiones son principalmente responsabilidad de los laicos, “De esos cristianos corrientes a los cuales la doctrina social de la Iglesia se dirige de modo frontal y directo. Efectivamente, los laicos, cuya vocación específica los coloca en el corazón del mundo asumiendo las más variadas tareas temporales, están llamados a ser, como enseña el Concilio Vaticano II, ‘testigos de Cristo en todo momento en medio de la sociedad humana’; y a serlo no sólo con su palabra, sino también con su conducta, con su comportamiento y con su acción. ‘El campo propio de su actividad evangelizadora –afirma *Evangelii nuntiandi*– es el mundo vasto y complejo de la política, de lo social, de la economía, y también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los medios de comunicación de masas...” (p. 138).

Además, debe tenerse en cuenta, como indica Jesús Urteaga, que: “La responsabilidad social, efectivamente, no significa dentro de la enseñanza del Beato Josemaría una especie de añadido, ni de capítulo aparte al que se dedican unos tiempos acotados, para tranquilizar la propia conciencia con el cumplimiento de un ‘cupó’. Se trata, más bien, de una dimensión constitutiva del sentido cristiano de la vida eterna” (p. 69). En los tres estudios, se aclara y justifica de un modo admirable.

E. FORMENT

JESÚS ORTIZ LÓPEZ, *Redescubrir hoy la Iglesia*, col. Libros MC, Madrid, Palabra, 1996, pp. 157, cm. 13'5 x 21'5, ISBN: 84-8239-103-8.

Como indica el autor de este ameno e interesante libro, el Dr. Jesús Ortiz López, su intento al prepararlo ha sido que todos comprendamos: “con mayor hondura aspectos bien concretos del misterio de la Iglesia y de su misión salvadora”. Añade: “Es incalculable el bien que ha hecho a lo largo de estos veinte siglos por la elevación y defensa de los hombres y mujeres, aunque unos pocos alteren la historia con sus prejuicios y lleguen a confundir a personas poco formadas”. A ello, habría que añadir, como igualmente señala el autor, que: “El evangelio vivido y predicado por los cristianos constituye el substrato de Europa y del mundo occidental, y ha impulsado siempre el encuentro con nuevas culturas en todos los continentes” (p. 6).

En la obra se muestra como muchas de las interpretaciones inadecuadas de la Iglesia, provienen de la ignorancia de su carácter sobrenatural. “La Iglesia no es una sociedad simplemente humana donde decidimos las relaciones con Dios, los contenidos de la fe, o la celebración del culto, según la sensibilidad de cada época”. Desde el orden natural, la Iglesia se revela como un misterio. “La Iglesia es el misterio salvador de Dios Trino en la historia. La Iglesia es a la vez el Pueblo de Dios Padre, el Cuerpo de Cristo, y el Templo del Espíritu Santo. Es la verdadera comunión entre Dios y los hombres, y de los hombres entre sí, por la gran obra de amor que es la Encarnación y Redención obrada por Jesucristo. Todo un plan salvador que procede de la iniciativa divina” (p. 7).

El libro está muy bien estructurada en estos cinco capítulos, con sus correspondientes apartados: Dios en la historia humana (La fe de los primeros cristianos; El desarrollo de la fe; La Iglesia en expansión y reforma; Comienza la renovación; La hora de los laicos); La nave de Cristo (La barca de Pedro; Eligió pescadores de hombres; Camino de la Salvación para todos; Miembros de un